

Resumen de las actividades globales sobre el cambio climático y medio ambiente durante el año 2022

Cuando a fines del 2021 se clausuraba en Glasgow la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático (COP26), nadie de los asistentes al encuentro podía imaginar que una guerra en Ucrania desestabilizaría la economía mundial al año siguiente.

Este inesperado suceso ocasionó que muchos países suspendieran sus compromisos relacionados con la disminución de emisiones de dióxido de carbono, a la vez que intentaron aminorar su dependencia del petróleo y gas ruso buscando el abastecimiento de combustibles fósiles procedentes de otros países.

Al mismo tiempo, numerosos estudios mencionaban un continuo calentamiento terrestre. Esta realidad se unía a la incapacidad de los países para rebajar las emisiones de dióxido de carbono y la de abordar la amenaza que supone para la humanidad la emergencia climática.

A pesar de esta difícil situación, la ONU continuó liderando la lenta y ardua tarea de lograr acuerdos internacionales climáticos, sin dejar de presionar a las grandes economías para que reduzcan el uso de combustibles fósiles y apoyaran a los países en desarrollo, cuyos ciudadanos se llevaron la peor parte de las sequías, inundaciones y condiciones meteorológicas extremas provenientes del cambio climático.

La Organización Meteorológica Mundial (OMM) publicó una larga serie de informes desoladores durante todo el año.

En enero divulgó que 2021 fue uno de los siete años más cálidos nunca registrados. En verano, en tanto se sucedían olas de calor récord en varios países europeos, alertó que deberíamos acostumbrarnos a una mayor repetición de este tipo de fenómenos a lo largo de los próximos años.

Agregó que la crisis alimentaria que padece el continente africano, centrada en el Cuerno de África, podría experimentar un grave deterioro que implicaría el desplazamiento de millones de personas, y señaló que para el 2030 cuatro de cada cinco países de ese continente posiblemente no dispondrán de recursos hídricos gestionados de forma sostenible.

Mientras varias regiones sienten una alarmante falta de agua, otras sufren inundaciones catastróficas. El pasado agosto Pakistán tuvo que declarar una emergencia nacional luego de unas fuertes inundaciones y deslizamientos de tierra producidos por las lluvias monzónicas, que inundaron aproximadamente un tercio del país en el punto álgido de la crisis. Decenas de millones de personas se vieron obligadas a desplazarse.

Las inundaciones de agosto en Chad perjudicaron a más de 340.000 personas. En octubre, la Agencia de la ONU para los refugiados (ACNUR) informó que unos 3,4 millones de personas en África occidental y central precisaban ayuda.

En su reporte de octubre acerca de gases de efecto invernadero, la OMM dio cuenta de niveles récord en la atmósfera de los tres principales gases contaminantes -el dióxido de carbono, el óxido nítrico y el metano-, cuyas concentraciones consiguieron el mayor aumento interanual en 40 años, indicando a la actividad humana como el principal factor del cambio climático.

Aunque todos los indicadores señalan la urgente necesidad de conseguir un cambio hacia un modelo que genere bajas emisiones de dióxido de carbono, las principales economías del mundo respondieron a la crisis energética, causada por la guerra de Ucrania, reabriendo viejas centrales eléctricas y buscando nuevos proveedores de petróleo y gas.

En el curso de una cumbre climática en Austria el pasado junio, el Secretario General de la ONU, António Guterres, criticó esta decisión, calificándola de "ilusoria", y razonó que de haber invertido anteriormente en energías renovables, estos países habrían esquivado la inestabilidad de los precios de los combustibles fósiles en los mercados.

En otra actividad sobre energía celebrada en la ciudad estadounidense de Washington D.C., Guterres equiparó el comportamiento de la industria de los combustibles fósiles con las actividades de las grandes tabacaleras a mediados del siglo XX.

La resolución admitida por la Asamblea General de la ONU en julio donde se declaró el acceso a un medio ambiente limpio y saludable como un derecho humano universal, fue uno de los hitos más importantes del año. El documento se basa en un texto similar adoptado por el Consejo de Derechos Humanos en el 2021.

Guterres aseguró que esta conquista histórica contribuiría a disminuir las injusticias medioambientales, a cerrar brechas en materia de protección y a empoderar a las personas, especialmente aquellas que se encuentran en situaciones de vulnerabilidad, como los defensores medioambientales, los niños, los jóvenes, las mujeres y los pueblos indígenas.

Durante el año pasado, la ONU realizó tres importantes cumbres climáticas -la Conferencia sobre los Océanos en junio, la Conferencia sobre el Clima (COP27) en noviembre y la Conferencia sobre Biodiversidad (COP15) en diciembre- que evidenciaron que los éxitos alcanzados por la Organización no se limitan a constatar la grave situación climática y a exigir cambios.

En todas ellas se obtuvieron avances de alcance internacional en la protección del medio ambiente, y en la reducción de los daños y la destrucción provocadas por las actividades humanas.

Durante la Conferencia sobre los Océanos se debatieron cuestiones sustanciales y se originaron nuevas ideas. Los líderes mundiales confesaron sentirse alarmados ante la emergencia mundial a la que se enfrentan los océanos, y reafirmaron su compromiso de tomar medidas urgentes, cooperar a todos los niveles y lograr objetivos a la mayor brevedad posible.

El encuentro reunió a más de 6000 participantes, entre ellos 24 jefes de Estado y de Gobierno, junto a más 2000 representantes de la sociedad civil, y respaldó la adopción de medidas urgentes y concretas para enfrentar la crisis de los océanos.

La Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Clima efectuada en Egipto el pasado noviembre (COP27) parecía destinada a acabar sin ningún acuerdo dado que las conversaciones se prolongaron mucho más allá de la fecha de clausura de la cumbre.

No obstante, los negociadores no sólo alcanzaron a acordar la redacción de un documento final, sino que además establecieron un mecanismo de financiación para compensar a las naciones vulnerables por las pérdidas y daños ocasionados por los desastres climáticos.

Estos países llevaban décadas solicitando establecer una medida de este tipo, por lo que su incorporación se consideró un gran avance. En los siguientes meses se formalizará cómo funcionará el mecanismo y a quién beneficiará.

A pesar de esta destacada conquista, no se alcanzaron avances en otras cuestiones fundamentales como la eliminación progresiva de los combustibles fósiles y la necesidad de limitar el calentamiento global a 1,5°C para fin de siglo.

Después de dos años de retrasos y aplazamientos por causa de la pandemia de COVID-19, la 15ª conferencia de la ONU sobre biodiversidad (COP15) se celebró en la ciudad canadiense de Montreal el pasado mes de diciembre.

El encuentro finalizó con un acuerdo destinado a proteger el 30% de las tierras, las zonas costeras y las aguas continentales del planeta para finales de la década. La directora del Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente (PNUMA), Inger Andersen, calificó el convenio como un "primer paso para restablecer nuestra relación con la naturaleza".

Con casi un millón de especies en peligro de extinción, la biodiversidad mundial se encuentra en una difícil situación. Los especialistas de la ONU coinciden en que esta crisis aumentará produciendo resultados catastróficos para la humanidad, si no logramos interactuar de un modo más sostenible con la naturaleza.

El acuerdo, oficialmente conocido como Marco Mundial para la Biodiversidad de Kunming-Montreal, integra compromisos extraordinarios, pero ahora falta pasar de las palabras a los hechos. Éste fue uno de los principales puntos de discordia en las previas conferencias sobre biodiversidad, pero se espera que la presentación de una plataforma hecha en la COP15 ayude a acelerar su aplicación y contribuya a convertir el proyecto en realidad.